



UN ABORDAJE DE LA MUJER Y LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA EN

FREUD¹

Gloria Andrea Quintero

Kelly Vargas²

“Colgantes velos se extienden entre la mujer en su estuche,
Y los demás...”
Elfriede Jelinek

La pregunta por la feminidad y la mujer se encuentra presente a lo largo de la obra de Freud y es a partir de su clínica con las histéricas que logra darle consistencia a la teoría psicoanalítica, de esta manera, no es gratuito que Lacan, al igual que otros posfreudianos, rescate la importancia de la histeria y le acredite la invención del psicoanálisis, pues eran las mujeres histéricas las que hacían una demanda a Freud, presentaban su queja vía la palabra, queja atravesada por los diferentes fenómenos físicos y conversivos de la época.

Lo anterior llevará a Freud a interesarse por el enigma de la mujer y la feminidad y aún al final de su vida, en su conferencia 33, *La Feminidad*, Freud señala que “(...) el enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos” (Freud, 1993/1933). Asimismo afirma que para el psicoanálisis es imposible definir qué es una mujer, pues a éste le corresponde

¹ Ponencia presentada en las XVI Jornadas de Psicología. Universidad de Antioquia. noviembre de 2010.

² Estudiantes Departamento de Psicología. Miembro semillero de investigación Psyconex. Universidad de Antioquia.



dar cuenta del devenir mujer a partir del desarrollo de la bisexualidad constitucional presente en el niño. (Freud, 1993/1933).

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo pretende identificar los diferentes desarrollos teóricos que Freud logra estructurar con respecto a la mujer y a la homosexualidad femenina, a partir de un recorrido cronológico en su obra, comenzando por el texto *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (Freud, 1993/1908) donde basándose en la clínica devela que el síntoma se constituye de las fantasías inconscientes y conscientes de la vida sexual infantil, es decir, ellas son retoños de la sexualidad infantil reprimida, y tienen como función un cumplimiento de deseo por la vía del síntoma y los ataques histéricos, siendo la meta última de todo proceso patológico restablecer la satisfacción sexual primaria, lo que le permitirá definir el síntoma histérico como el resultado de mociones pulsionales opuestas, en donde una de ellas se esfuerza por expresar y la otra en sofocar, una de carácter masculino y otra femenino. De igual manera, asevera que en los seres humanos hay una bisexualidad innata, que se constituye en el núcleo de los síntomas y por ende de las fantasías.

Ese mismo año Freud en el texto *Sobre las Teorías sexuales infantiles* establece una relación entre los síntomas de los neuróticos y las teorías sexuales construidas en la infancia que responden a la pregunta ¿de dónde vienen los



niños?, la cual atañe directamente al quehacer sexual y tienen un fragmento de verdad. Es decir, en la infancia se crean diferentes teorías para tratar de explicar la sexualidad de enigmático contenido para el niño y que posteriormente en la vida adulta se constituirá en síntomas y fantasías.

Así, la primera teoría infantil, tal como revela Freud (1905, 1908) consiste en atribuir a todos los seres vivos un pene; se crea la representación de la mujer con pene y ante la evidencia de que la niña no tiene, ambos sexos se hacen a la ilusión de que más tarde le crecerá. Si la representación de la mujer con pene no abandona al niño y en él se ha fijado, éste es incapaz de renunciar al pene en su objeto sexual y el individuo se verá precisado a convertirse homosexual, a buscar objetos sexuales con pene.

He aquí que en el primer acercamiento de Freud al desarrollo sexual de la niña equipare el clítoris al pene, y otorgue a la sexualidad de la niña un carácter masculino, al cual tendrá que renunciar en la pubertad para dar vía a la mujer, y como consecuencia atribuye a la niña una fuerte envidia de pene y un deseo de ser un niño.

La segunda y la tercera de las teorías infantiles se pueden resumir en el desconocimiento tajante de la existencia de la vagina y de la mujer, y con ello la falta de pene; así, niños y niñas pueden parir por el ano, lo que los llevará a concebir el coito como un acto violento. Aquí nos surge la pregunta ¿Qué pasa



con el desarrollo sexual de la niña? Si se habla del desarrollo sexual desde el varoncito y de la posesión de pene.

Hasta aquí, 1908, Freud no desarrolla la sexualidad de la niña, sólo refiere dos caracteres: uno masculino-actividad y otro femenino-pasividad; no obstante, desconoce lo que los define verdaderamente, y queda abierta la pregunta por lo propiamente femenino y masculino.

Si se retoma la primera de las teorías infantiles donde el niño y la niña atribuyen un pene a todos los seres, tanto animados como inanimados, queda la pregunta por las consecuencias que puede acarrear esta teoría en el desarrollo sexual de ambos niños, dado el posterior encuentro de la falta de pene en la niña, asunto que es desarrollado por Freud en 1923 en su texto *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la Sexualidad)*. Aquí ahonda en las consecuencias que trae consigo la percepción de la falta, lo que marcará una diferencia en el desarrollo de la sexualidad del niño y de la niña. Así, el niño vivencia la falta de la niña como un posible castigo y la niña vivencia su propia falta como un castigo consumado, pues para ella aún su madre tiene pene, y la ausencia de este órgano no coincide con el ser mujer, solo cuando los niños se dan cuenta de la posibilidad que tiene la mujer de parir, le desatribuyen el pene y lo cambian por el hijo, dándose la equivalencia Pene=hijo. En este punto Freud propone tres estadios para hablar del desarrollo de la sexualidad:



1. Pre genital: Sádico-anal, no hay masculino ni femenino, sino activo y pasivo.
2. Organización genital: hay algo masculino, pero no algo femenino, hay un genital masculino o uno castrado.
3. Pubertad: donde coinciden masculino y femenino, lo masculino reúne el sujeto, la actividad y posesión del pene; y lo femenino el objeto y la pasividad.

Por lo que, al final del desarrollo genital, ubica lo femenino del lado de la maternidad afirmando que “(...) la vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno.” (Freud, 1993/1923)

Será en su texto *El Sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924) donde Freud introduce una diferencia tajante en el desarrollo sexual de niños y niñas, contemporánea a la fase fálica. De ahí que en el niño el complejo de Edipo se va a fundamento a causa de la amenaza de castración, constatada por la percepción de los genitales de la niña, lo que ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción: una activa y una pasiva, una de carácter masculino: querer ocupar el lugar del padre y tener a la madre y una femenina en donde se quiere sustituir a la madre y hacerse amar por el padre.



Por otro lado, la niña cree tener un pequeño pene: su clítoris, pero corto en comparación al niño, lo cual es vivenciado como una inferioridad y perjuicio, esto se constituye para Freud en el complejo de Masculinidad en el que al principio la niña cree le va crecer, pero más adelante siente que fue castrada y le atribuye un pene a las demás mujeres, sintiendo miedo a dejar de ser amada por el hecho de estar castrada, lo que establece otra diferencia entre el niño y la niña, pues en el niño la angustia la introduce el temor a la castración.

De esta manera, la niña realiza una operación simbólica y se desliza del pene al hijo y por esto va al padre a quien desea parirle uno, deseo que no se cumple y que poco a poco es abandonado, “Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1993/1924) Es explícita la estrecha relación entre la maternidad y lo femenino; si en la mujer sigue existiendo en lo inconsciente el deseo de tener pene, desplazado a un hijo, nos surge la pregunta ¿es entonces la Mujer para Freud fálica? ¿Y es este su ser femenino?

Freud en 1925, en su artículo *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* aclara que no se puede asemejar el desarrollo sexual infantil del niño al de la niña, lo que había dejado traslucir en los *Tres ensayos de teoría sexual*, 20 años atrás, cuando enuncia que a la niña se le exige un doble cambio:



en el órgano sexual rector y en el objeto sexual, para alcanzar el complejo de Edipo normal, pero nos dice Freud:

Aún en el varoncito, el complejo de Edipo es de sentido doble, activo y pasivo, en armonía con la disposición bisexual. También él quiere sustituir a la madre como objeto de amor del padre; a esto lo designamos como una actitud femenina (Freud, 1993/1925)

Así de nuevo hace alusión a la bisexualidad en ambos sexos, con rasgos masculinos y femeninos.

Freud en 1925 anota que la pequeña niña cae presa de la envidia de pene al encontrar que éste le falta, lo que dejará como consecuencias psíquicas las siguientes:

1. Una herida narcisista que deja como cicatriz un sentimiento de inferioridad, pues toma la falta como un castigo personal
2. El desencadenamiento de los celos, como desplazamiento de la envidia de pene.
3. El aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre, la madre es responsabilizada de la falta de pene de la niña.
4. Dejar la sexualidad masculina clítoridea para dejar paso a la feminidad.



Entonces, para la niña se pone en juego el complejo de Edipo a partir de la ecuación simbólica pene=hijo, que la llevará a una nueva posición frente a la elección de objeto “Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer” (Freud, 1925) Sin embargo, lo anterior no es garantía de que la niña no pueda regresar al complejo de masculinidad y vuelva a tomar a la madre como objeto, resultado de una ligazón al padre por identificación; Freud añade que el complejo de castración tiene diferentes efectos en relación a la masculinidad y la feminidad.

Entonces, podemos decir que el complejo de castración es el que introduce la diferencia en el desarrollo de la vida sexual, pues mientras la niña entra al complejo de Edipo por éste, en el varón el complejo de Edipo se va pique por el complejo de castración. En este punto retomamos la pregunta por lo propiamente femenino y masculino, pues aún en 1925 nos dice Freud que son construcciones teóricas de contenido incierto, y gracias a la respuesta dada al complejo de castración y al complejo de Edipo, la niña y el niño resignarán uno de los dos caracteres: el masculino y el femenino, así lo normal se presenta como un ideal, pues nos dice que “(...) los neuróticos son seres humanos como los demás, no hay una frontera tajante entre ellos y los normales, y no siempre



es fácil distinguirlos en su infancia de quienes luego serán sanos” (Freud, 1993/1933)

Freud se ocupa completamente del problema de la feminidad en *Sobre la Sexualidad Femenina* de 1931. Allí introduce la fase preedípica en la mujer y le da al complejo de Edipo normal la categoría de formación secundaria, la fase preedípica se constituye en el núcleo de las neurosis, y la intensidad con que la niña se ligó a la madre, se repite en la ligazón hacia el padre, así la mujer reconoce su castración de entrada, pero se revuelve contra ella de tres maneras:

1. Universal, donde hay un extrañamiento respecto de la sexualidad, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con el clítoris y renuncia al quehacer fálico y a la sexualidad en general.
2. Retiene la masculinidad amenazada y mantiene la esperanza de tener un pene, lo que puede llevar a una elección de objeto homosexual.
3. Rodeos, es la configuración femenina, tomar al padre por objeto a partir del complejo de Edipo normal.

La ligazón de la niña con la madre se va a pique por la falta de pene, pero no todos los individuos reaccionan de la misma manera y pueden coexistir actitudes contrapuestas, lo que se explica por la existencia de una única libido y lo que cambia es la forma de hallar sus metas, es decir, la satisfacción por una



vía pasiva o una activa, por lo que Freud afirma que, a pesar de resignar la ligazón-madre, la niña durante su vida puede cambiar de una actitud a otra.

Freud señala que cuando una mujer a partir del complejo de castración responde reteniendo consigo la masculinidad y la esperanza de tener algún día un pene, puede tener como consecuencia una elección homosexual, es decir ubicarse del lado del carácter masculino. Asimismo Freud se acerca a la homosexualidad femenina en primera instancia a partir de los dos caracteres e intenta elucidar su etiología psíquica en el texto *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* de 1920. En este caso, una mujer joven toma por objeto sexual a una mujer mayor, a la cual se dirige con un tipo de elección de objeto masculino. Aquí aclara que hay una independencia entre lo psíquico y lo orgánico, que la bisexualidad psíquica es independiente del organismo, y en la vida sexual *normal* se debe resignar el carácter que no coincide con lo orgánico. Así se llama homosexualidad a la consecuencia de una fijación que un sujeto se niega a renunciar. Pero lo que Freud encuentra en el desarrollo del caso de la joven homosexual, es una diferencia entre: elección de Objeto, el Carácter y las actitudes sexuales, pues éstas no coinciden en una relación fija, lo que introduce la pregunta ¿Qué define la homosexualidad: el carácter o la elección de objeto? Para Freud hay tres series de caracteres:



1. Caracteres sexuales somáticos (organismo)
2. Caracteres sexuales psíquico (masculino y femenino)
3. Tipo de Elección de Objeto (hombre o mujer)

La joven homosexual que describe Freud, tiene un tipo masculino de elección de objeto y un carácter masculino, se acerca a la dama de igual forma que el hombre, según describe Freud en 1910, en su artículo *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, precisa que la joven se dirige a una mujer que no es libre, para ocupar el lugar de *tercer perjudicado*, otra condición es que sea una mujer fácil, de quien se puede dudar de su fidelidad y de su carácter intachable, además, hay un intenso empeño en ese objeto, que implica un alto gasto psíquico y una tendencia a rescatarla.

Lo anterior está en íntima relación con la vida infantil de los hombres; en el caso de la joven es un amor intenso hacia el padre que se resigna por la imposibilidad de darle un hijo, cuya desilusión sobrevino cuando nace un nuevo hermanito y es la madre quien da este hijo al padre. Así en ella hay una renuncia a los hombres y a la maternidad y deja todos los hombres para su madre, a la que a su vez toma como objeto de amor, buscándola en mujeres mayores que tengan por condición ser coquetas como la madre, pero que no tengan la idéntica elección de objeto de tipo masculino, es decir, que no se



comporten como ella misma, pues rechaza a mujeres que se declaran homosexuales, ella ama como hombre y busca una mujer en venganza del padre, entonces lo que ilustra la joven “homosexual” es un carácter masculino y el tipo de elección de objeto del hombre que elige a mujeres con carácter femenino.

Así, en la homosexualidad femenina, según el caso descrito por Freud, hay una fijación al objeto madre, pero anterior a esta un deseo de muerte, que fue reprimido y que luego se transmuta en objeto de amor, un carácter masculino y un tipo de elección de objeto como hombre, que llevará a renunciar al padre, a la maternidad y a buscar una mujer como objeto de amor.

Dado lo anterior, el interés de Freud en la homosexualidad femenina, es develar los mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección de objeto, ya que en la niñez se consuma la elección de objeto que se reedita en la pubertad, es decir, en la niñez hay una conformación definitiva de la sexualidad adulta, la diferencia entre la sexualidad infantil y la sexualidad del adulto estriba en que en la primera hay una primacía fálica, solo desempeña un papel el genital masculino: el falo (pene en el niño, en la niña el clítoris, que supone luego crecerá). Así para ambos sexos hay una respuesta a esta primacía del falo, que estructurará el desarrollo psíquico y la sexualidad. Que el niño se dé cuenta que la niña no posee un pene introduce la amenaza de castración y la



posibilidad de perderlo, mientras en la niña la falta de pene es vivenciada por la fantasía de que pronto va a crecer.

Para concluir volvemos al texto citado al inicio de este escrito, la conferencia 33 *La Feminidad* pues en este artículo Freud entrega las conclusiones de lo planteado a lo largo de su obra, en relación a la feminidad y a la homosexualidad femenina, retoma como principio fundamental la Bisexualidad, "(...) como si el individuo no fuera varón o mujer, sino ambas cosas en cada caso, solo que más lo uno que lo otro" (Freud, 1993/1933) Pero paradójicamente aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender, y se hace tajante la diferencia entre lo psíquico y lo orgánico, así la homosexualidad no se puede definir por el encuentro entre dos seres humanos con igual aparato genital, sino que está dado por un carácter particular en el encuentro con la sexualidad.

Freud, lo único que se atreve a decir de lo femenino, es que existe una predilección por metas pasivas, y el devenir mujer, nos lo presenta como un logro del desarrollo, que a su vez tiene dos tareas: la primera renunciar al clítoris con el traslado de placer a la vagina y la segunda renunciar a la madre y dirigirse al padre, lo que permitirá trocar zona erógena y objeto.

Allí introduce como novedad el deseo de la niña de parir un hijo a la madre, deseo que luego traslada al padre, así, en la niña siempre está presente



el deseo de tener Pene, pues “(...) su amor se había dirigido a la madre fálica, con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor” (Freud, 1993/1933) deseo posible de transformar en el ser madre o en el quehacer intelectual.

Queda explícita la equivalencia freudiana mujer-madre, es decir mujer fálica, pues la situación femenina se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces siguiendo una antigua ecuación simbólica el deseo del hijo aparece en lugar del pene. La feminidad freudiana se resume en la expresión del antiguo deseo masculino de poseer pene, lo que se constituye en el deseo femenino por excelencia.

Finalmente, en Freud lo femenino está ligado al narcisismo, dada la intensa necesidad de las mujeres por ser amadas, y su vanidad corporal es evidencia de la envidia del pene “pues ella no puede menos que apreciar sus encantos tanto más como tardío resarcimiento por la originaria inferioridad sexual” (Freud, 1993/1933), así el tejido y el trenzado son una manera de coser con los hilos un agujero: una falta, y se instaura una paradoja pues en la conformación de la feminidad la búsqueda fálica no hace más que resaltar la falta.



Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1993). Conferencia 33. La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933)
- _____ (1993). Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 9). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908)
- _____ (1993). Sobre las Teorías sexuales infantiles. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 9). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908)
- _____ (1993). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la Sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)
- _____ (1993). El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)
- _____ (1993). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.).



Obras completas (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)

_____ (1993). Sobre la Sexualidad Femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1931)

_____ (1993). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920)

_____ (1993). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 11). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1910)